“Destinos con misterio de la Comunidad de Madrid”

Rutas mágicas por la región a propuesta de **Clara Tahoces**



Aldaba situada en la Plaza de la Marina Española, Madrid

Comunidad de Madrid



Destinos con misterio de la Comunidad de Madrid

La Comunidad de Madrid, en lo que al misterio y la leyenda se refiere, es una gran desconocida.

Los pueblos de la Comunidad esconden rincones cargados de historias dignas de ser contadas al calor de la lumbre en una noche de invierno. Es necesario rescatarlas para que no sean olvidadas, para que ese pasado –a caballo entre el mito y la Historia– no se pierda con el devenir del tiempo.

Algunos pensarán que son cosas del pasado, que es imposible que en pleno siglo XXI existan personajes como los que presuntamente se aparecieron en Cubas de la Sagra o en Navalagamella. Muchos madrileños no sabrán que la región cuenta con cuerpos incorruptos que son venerados una vez al año, como el de San Diego de Alcalá, o que un rey poderoso y temido, el rey Felipe II, dejó rastros de reliquias y viejas supersticiones en su santuario de San Lorenzo de El Escorial. A otros se les hará difícil pensar que en plena sierra madrileña nuestros antepasados construyeron altares para dedicárselos a los dioses, y que la región cuenta con un sinfín de secretos que piden darse a conocer.

Este es justo el objeto de esta guía: desvelar todo aquello que permanece oculto ante nuestros ojos.

Desde aquí les invitamos a recorrer los pueblos de la Comunidad de Madrid y a dejarse sorprender con sus leyendas e historias insólitas y míticas.

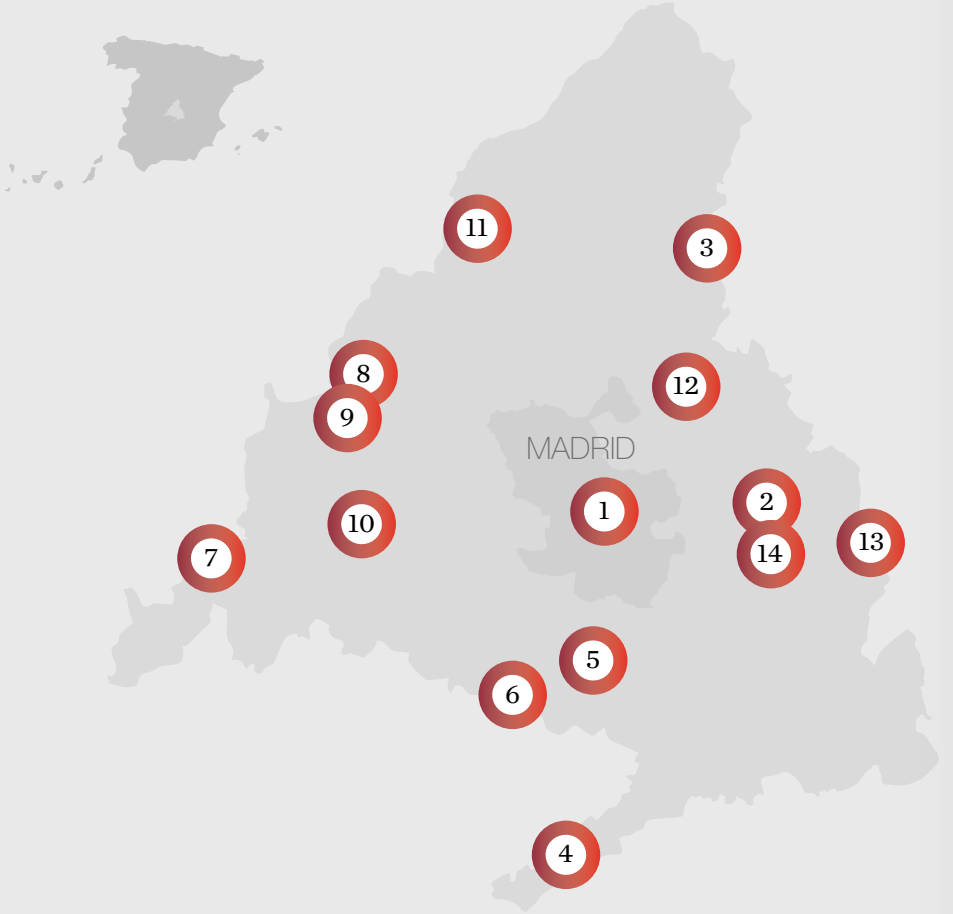
En esta guía el lector encontrará una relación de lugares muy especiales:

El jardín de El Capricho de la Alameda de Osuna, San Diego de Alcalá, el castillo templario de Santorcaz, el Real Sitio de Aranjuez, el torreón de Pinto, las apariciones de Cubas de la Sagra o el castillo de San Martín de Valdeiglesias.

También podrá disfrutar de las rutas propuestas en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y en la silla de Felipe II, El ángel de Navalagamella, Rascafría y el monasterio de Santa María del Paular, Fuente el Saz y la Virgen de las Cigüeñas, de las historias de las que fue testigo la picota de Pezuela de las Torres, o de la "Sábana santa" de Torres de la Alameda.

Disfrutemos de este viaje mítico, secreto y misterioso. Contemplemos el pasado con otros ojos y dejémonos guiar para no perder la esencia de esta región, que aún tiene mucho por mostrar y descubrir.





Rutas mágicas en la Comunidad de Madrid

1 Madrid
Maravillas en el Parque El Capricho de la Alameda de Osuna

2 Alcalá de Henares
El cuerpo incorrupto de San Diego descansa en la catedral

3 Torremocha del Jarama
Leyendas templarias en el castillo de Santorcaz

4 Aranjuez
Agua y misterio en el Real Sitio

5 Pinto
Intrigas en los antiguos calabozos del torreón

6 Cubas de sagra
Apariciones de la Virgen a la niña Inés

7 San Martín de Valdeiglesias
Historias secretas del castillo de la Coracera

8 San Lorenzo de el Escorial
Enigmas ocultos en el monasterio

9 San Lorenzo de el Escorial
Orígenes de la Silla de Felipe II

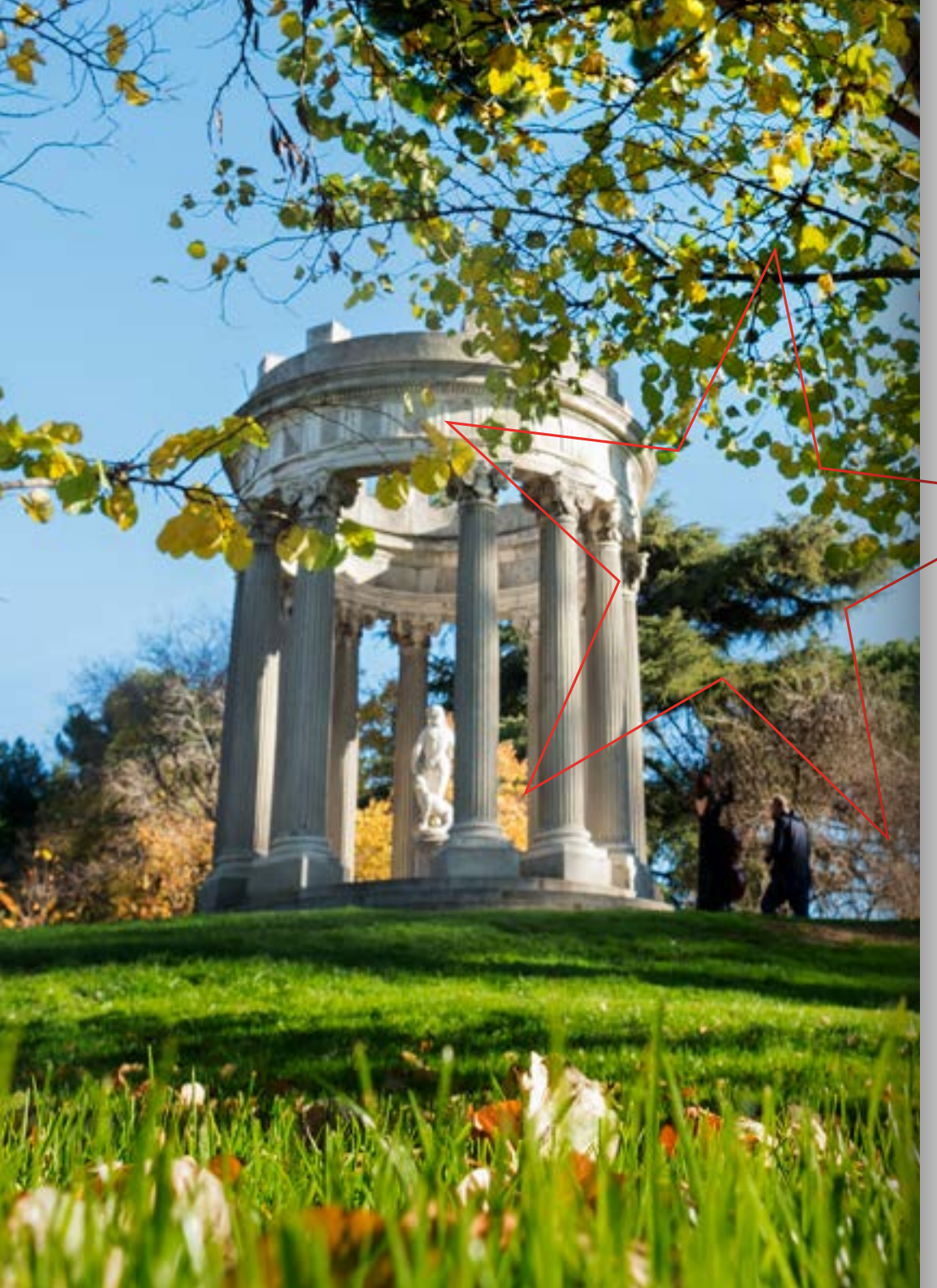
10 Navalagamella
La aparición del ángel San Miguel

11 Rascafría
Mitos y leyendas en el Monasterio de Santa María de El Paular

12 Fuente el Saz de Jarama
El misterio de la Virgen de las Cigüeñas

13 Pezuela de lasTorres
Condenas y ejecuciones en la plaza de la picota

14 Torres de la Alameda
Conservación del santísimo sudario en su iglesia gótica



Parque El Capricho de la Alameda de Osuna, Madrid

El jardín de El Capricho de la Alameda de Osuna

Esoterismo en la época de la Ilustración

Arte y paisajismo, pasiones no tan ocultas de la enigmática duquesa

Este jardín, situado en la Alameda de Osuna, en el distrito de Barajas, fue ordenado construir en 1783 por la IX duquesa de Osuna, María Josefa de la Soledad Alfonso-Pimentel Téllez-Girón (1752-1834).

En su creación participaron numerosos jardineros, paisajistas y arquitectos, como Pablo Boutelou, Jean Baptiste Mulot, Pedro Prevost y Ángel María Tadey. Se trata de un verdadero museo al aire libre que abre sólo los fines de semana y los días festivos. En las inmediaciones hay un amplio aparcamiento donde se puede estacionar cómodamente y además se sitúa próximo a la boca del metro de El Capricho, en la línea 5.

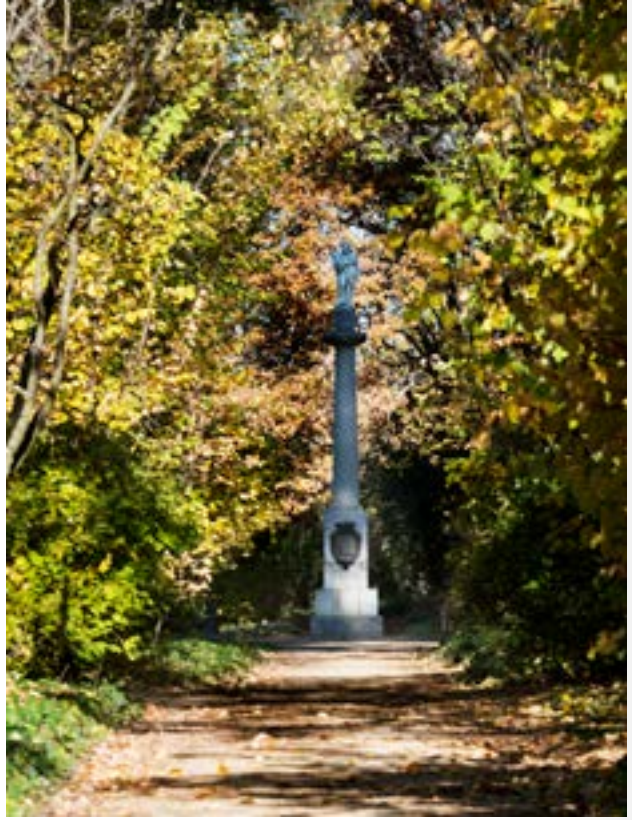
El jardín de El Capricho se trata, sin lugar a dudas, de uno de los emplazamientos más especiales de la Capital de España. Esconde numerosos elementos diseminados por el mismo, que contienen amplia simbología de corte masónico e iniciático. Si tenemos la oportunidad de pasear por él, nos daremos cuenta de que nada es tan simple e inocente como aparenta. Se cree que esto es debido a los intereses esotéricos que tenía la IX duquesa de Osuna.

Algunos ejemplos de esta simbología los podremos hallar en La Ermita, el Estanque de los Patos, La Exedra, El Abejero, El Templete de Baco, El Casino de Baile, La Rueda de Saturno, La Ruina, La Casa de la Vieja, El Laberinto o en el propio palacete de los duques, de cuyas paredes colgaron seis enigmáticos



Parque El Capricho de la Alameda de Osuna, Madrid

cuadros encargados a Francisco de Goya (1746-1828) y denominados “Asuntos de Brujas”. Se trata de una colección de pequeños lienzos (todos tienen las mismas medidas, 42 x 30 centímetros), enmarcados siguiendo un patrón, que representan brujas, demonios, fantasmas y hasta el macho cabrío.



Parque El Capricho de la Alameda de Osuna, Madrid

Enigmáticos cuadros

Actualmente, dichos cuadros se conservan en varios museos de la capital, como el Museo Lázaro Galdiano y el Museo Nacional del Prado, y otros fuera de España, como la *National Gallery* de Londres (Reino Unido). Los cuadros que componen la serie son: *El aquelarre*, *El conjuro*, *Vuelo de brujas*, *El convidado de piedra*, *La lámpara del diablo* y *La cocina de las brujas*.

Se cree que fue ella, doña María Josefa, quien encargó dichos cuadros a Goya para las dependencias privadas de su palacete de verano, aunque se ignora el verdadero motivo por el que quiso tener esta serie de cuadros oscuros en su poder.



Parque El Capricho de la Alameda de Osuna, Madrid

Pese a que de las paredes del palacete de El Capricho hubo colgados más de una veintena de *goyas*, estos, por sus especiales características, son los más enigmáticos y misteriosos. Para algunos de sus biógrafos, la duquesa de Osuna era una gran aficionada a las cuestiones ocultas y misteriosas.

El jardín de El Capricho continuó creciendo tras el fallecimiento de la duquesa en 1834, ya que sus herederos, fundamentalmente, sus nietos, fueron anexionando nuevas tierras y construyendo nuevos e intrigantes elementos que es posible visitar de manera gratuita.

Parque El Capricho



Catedral Magistral de los Santos Justo y Pastor, Alcalá de Henares

San Diego de Alcalá

La vocación sanitaria de un santo viajero

El cuerpo incorrupto, visitable cada 13 de noviembre



Entrada a la Catedral Magistral de los Santos Justo y Pastor, Alcalá de Henares



Interior de la Catedral Magistral de los Santos Justo y Pastor, Alcalá de Henares

A poco más de 40 kilómetros de Madrid, en Alcalá de Henares, se custodia el cuerpo incorrupto de san Diego de Alcalá. Concretamente, se encuentra en la Catedral Magistral de Alcalá de Henares.

San Diego era sevillano. Nació el 14 de noviembre de 1400 en San Nicolás del Puerto. Su vocación religiosa se despertó muy temprano y viajó a diferentes conventos, como el de Arruzafa. Asimismo, visitó otros lugares como las islas Canarias, Cádiz, Castilla, Francia e Italia. A este último acudió en peregrinación a Roma, con motivo del año jubilar de 1450. Fue allí donde se desató la peste, lo que motivó que se dedicara a cuidar a los enfermos.

Recordemos que san Diego dio nombre a la ciudad homónima en el estado de California (Estados Unidos).



Interior de la Catedral de Alcalá de Henares



Sepulcro de San Diego en la Catedral de Alcalá de Henares

13 de noviembre: fecha clave

Aunque no es posible verlo cuando queremos, sí que es factible hacerlo una vez al año, el 13 de noviembre. Llegada esa fecha, se puede visitar la catedral con este fin.

El día escogido para la exposición del cuerpo de este fraile franciscano es la fecha de su fallecimiento. Según sus biógrafos, él mismo predijo cuándo iba a morir, indicando la fecha en concreto. Sus restos incorruptos se custodian en un arca dorada en una capilla dentro de la citada catedral.

San Diego tuvo fama de obrar milagros, especialmente curaciones entre los pobres. Una vez muerto, siguió cobrando fama entre personajes poderosos y mandatarios, como es el caso de Enrique IV, a quien se afirma que le curó un brazo. Otro de sus devotos y firmes defensores fue el Rey de Negro, Felipe II, quien ordenó traer sus restos para que, según su creencia, iintercedieran por la sanación de su vástago, el príncipe Carlos, (la del Palacio Arzobispal de Alcalá en 1562). Pues bien, según una piadosa tradición, cuando introdujeron sus restos en la cama junto al príncipe, este sanó.

Diversos milagros

Entre los milagros que se le atribuyen, hay uno que fue fundamental para que san Diego fuera canonizado en 1588 por el papa Sixto VI -y que ha dado origen a que se le represente en ilustraciones y cuadros con unas rosas en las manos-. El milagro en cuestión tiene que ver con una práctica que solía llevar a cabo el santo cuando aún era fraile: solía guardarse comida de los conventos en los que vivía para dársela a los pobres. Algunos hablan de pan, otros de una pierna de cordero. El caso es que sus compañeros se dieron cuenta de este pequeño escamoteo. A fin de defenderse cuando fue interrogado sobre lo que ocultaba en su túnica, Fray Diego explicó que únicamente portaba unas flores. Quienes le cuestionaban abrieron la túnica y –según la piadosa tradición– en ese momento lo que apareció fue un ramo de rosas.

Tras su periplo italiano, recaló en un convento en Tendilla (Guadalajara) y, posteriormente, en 1456, se trasladó a Alcalá de Henares, donde vivió siete años, antes de fallecer en el convento de Santa María de Jesús. Allí ejercía como portero, jardinero y hortelano. Dicho convento fue demolido en el siglo XIX.

San Diego es muy venerado en España y otros lugares como México y California, en el continente americano.

Como dato curioso, las monjas concepcionistas del convento de Santa Úrsula, también en Alcalá de Henares, custodian una reliquia del santo: unas de sus manos, también incorrupta, así como la lápida original que figuraba en su tumba.

Turismo en Alcalá de Henares



Castillo de Torremocha, Santorcaz

Un castillo templario en Santorcaz

Las huellas del Temple en la Comunidad de Madrid

Historia de la cárcel que miraba hacia una constelación de estrellas

La localidad de Santorcaz, a 40 kilómetros de la capital, en el este de la Comunidad de Madrid, es un lugar muy especial por su pasado. Según autores como Juan G. Atienza, uno de los mayores especialistas del Temple en España, este castillo se trataría de un enclave templario. La localidad habría sido fundada por san Torcuato (de ahí el nombre).

Tal y como Atienza recoge en su obra Los enclaves templarios, publicada por Martínez Roca (1995), "constaba de cinco torres, de las cuales una era muy alta. Allí estuvo encerrado Cisneros durante seis años. La historia más académica sigue negando la pertenencia al Temple por falta de documentos contemporáneos que puedan avalar la tradición".

Iglesia peculiar

Desgraciadamente, el castillo desapareció. Lo que queda en pie y puede visitarse es su iglesia, también reconstruida, pero que muestra algunos detalles curiosos. Entre ellos se encuentra un ábside cuadrado convertido en capilla, a la que se accede por una puerta falsa del altar mayor, y en la que se observan, tal y como explica Atienza, "toda una serie de celdillas que fueron destinadas, en otro tiempo, a almacenar reliquias". Muchas de estas reliquias aparecen en una relación donde se observa que la gran mayoría son piezas de santos de dudosa tradición.



Representación de santo en la iglesia de Santorcaz



Iglesia de Santorcaz

Atienza también explica que existe una techumbre que, pese a que hoy día ya no se halla en el antiguo castillo, perteneció a este. Se trata de una techumbre de unos 15 metros de ancho, pintada en la Edad Media, que se conservaría en la vecina localidad de Alcalá de Henares. En el siglo XIII, esta pintura posiblemente representaba "un mapa celeste con todas las constelaciones entonces conocidas, que ha conservado su aspecto original gracias a la curiosa disposición de las estrellas, recortadas sobre metal. Por supuesto –añade Atienza en su mencionada obra–, se ignora si puede tratarse de una obra procedente de la casa templaria pero, en cualquier caso, es un ejemplo de la preocupación por el conocimiento astronómico que tuvieron los primitivos habitantes del castillo, tal vez sus propios constructores".



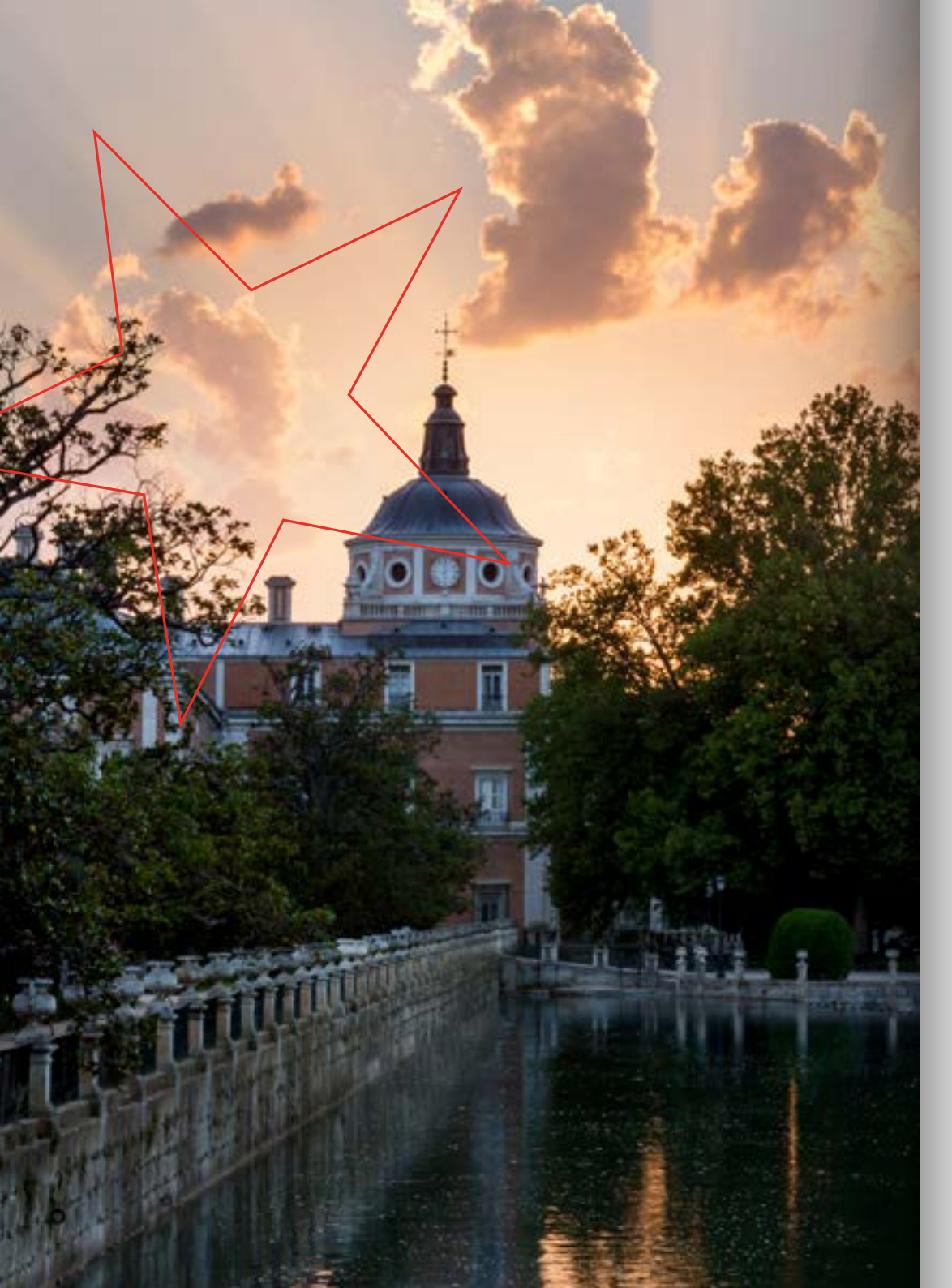
Interior de la iglesia de Santorcaz

Lugar de cautiverio

El castillo de Torremocha, como también es conocido, no solo albergó como preso al citado cardenal Cisneros. También estuvieron allí Francisco I de Francia, Rodrigo Calderón, Juan de Luna y la más célebre de todos ellos: Ana de Mendoza y de la Cerda, la famosa princesa de Éboli, que primero estuvo en el torreón de Pinto y, posteriormente, fue conducida a este lugar. Durante su estancia en Santorcaz, ocupó la torre más alta de las que tenía este castillo, pero, al menos, podía recibir la visita de sus hijos. Con posterioridad, enfermó y se la trasladó a Pastrana (Guadalajara), donde únicamente salía una hora al día para que le diera el sol. Allí falleció.

De ser de un castillo de origen templario, como aseguran algunos autores, sería el único de la Comunidad de Madrid adscrito al Temple.

Turismo en Santorcaz



Palacio Real de Aranjuez

El Real Sitio de Aranjuez

La Biblia de los símbolos esotéricos, sólo para iniciados

Los misterios del agua en el Palacio y su entorno



Jardines del Príncipe, Aranjuez



Museo de Falúas Reales, Aranjuez

El Real Sitio de Aranjuez es uno de los destinos turísticos más visitados de la Comunidad de Madrid. No en vano destila una belleza excepcional, por la que fue declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO en 2001.

El Real Sitio de Aranjuez se compone de un conjunto de bosques y parques ajardinados que rodean al Palacio Real situado en dicha localidad, a poco más de 40 kilómetros, en el extremo sur de la Comunidad de Madrid. Lo más curioso es que cada uno de ellos representa un estilo diferente, marcado por la época y los gustos de cada uno de los monarcas que ordenaron su creación.

Merece la pena viajar en el Tren de la Fresa, un tren histórico que lleva en funcionamiento desde 1984, una iniciativa conjunta entre el Museo del Ferrocarril de Madrid, la Comunidad de Madrid, el Ayuntamiento de Aranjuez y Patrimonio Nacional.

Muchos jardines en uno

Entre los jardines de Aranjuez destaca el Jardín del Príncipe, ordenado diseñar por Carlos IV cuando aún era Príncipe de Asturias. Es el jardín más grande. Se caracteriza por presentar una gran diversidad vegetal. En su interior alberga el Museo de Falúas y la Real Casa del Labrador. Es obra del francés Esteban Boutelou, aunque algunos elementos son obra del arquitecto Juan de Villanueva (el templete, el pabellón chinesco y la verja). Destacan fuentes como las de Narciso, Apolo y Neptuno, donde la simbología está muy presente.

La Casa del Labrador: este lugar fue ideado por Juan de Villanueva a finales del siglo XVIII siendo construido sobre una antigua casa de labranza. La obra se concluyó durante el reinado de Carlos IV. En su interior destaca la porcelana de la Real Fábrica del Buen Retiro, el salón de baile, el gabinete de platino y el salón de billar.

El Museo de Falúas Reales se halla junto al Embarcadero Real. Es un museo que custodia una colección de embarcaciones que antaño se emplearon para navegar por el río Tajo. De entre todas ellas, la que más llama la atención es una góndola ordenada traer en 1683 desde Nápoles, por Carlos II el Hechizado (1661-1700).

El Jardín de la Isla recibe este nombre por su ubicación, ya que se halla en una isla que forma el Tajo a su paso por Aranjuez. Es una muestra de jardín renacentista español y fue ordenado construir por Felipe II (1527-1598), el Rey de Negro, como también se le conocía. El jardín de la Isla es en sí mismo un jardín hermético y supone el primer intento de Felipe II de crear un equivalente moderno a las grandes obras de ingeniería renacentista.

La isla es una zona verde con numerosos árboles y varias fuentes de piedra y mármol que concitan figuras y conjuntos mitológicos. Entre estas últimas destacan las fuentes de la Boticaria, de Apolo, de Hércules, de Venus, de Diana y de Baco. Personajes todos ellos con una fuerte carga simbólica.

Asimismo, destaca la Cascada de las Castañuelas, que recibe este nombre por el sonido que produce el agua al pasar por los huecos existentes allí.

El Jardín del Parterre es obra de Esteban Boutelou (jardinero mayor de Aranjuez desde 1716). Sus fuentes datan de la época de Fernando VII.

Turismo en Aranjuez
Patrimonio Nacional en Aranjuez

Simbología en las fuentes

En su interior destacan tres fuentes: una dedicada a Hércules, otra a Ceres y, la última, a las Nereidas. No lejos de allí, está el llamado Jardín de las Estatuas, denominado así porque posee más de una decena de bustos de emperadores romanos y de personajes clásicos.

El Jardín del Rey fue creado originalmente para ser contemplado desde las habitaciones de palacio con la idea de diseñar una especie de jardín privado.

El Jardín de Isabel II es conocido como el jardín de la Princesita, y también fue concebido para que pudiera ser contemplado desde el palacio. Cuando Isabel II (1830-1904) ascendió al trono se colocó una estatua de bronce para conmemorar esta efeméride.

El palacio de Aranjuez comenzó a construirse a finales del siglo XV y pasó a llamarse Real Sitio un siglo después, con la aparición de los jardines. Entonces se convertiría en el lugar favorito de los monarcas para pasar el verano. Es



Fuente de las Harpías en el Jardín de la Isla, Aranjuez



Fuente de Neptuno en el Jardín de la Isla, Aranjuez

importante resaltar que el diseño del palacio es de Juan de Herrera, quien también diseñó el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, y que sentía una inquietud especial por las cuestiones esotéricas. De igual modo, el diseño del enigmático jardín de la Isla también es obra suya.

El palacio actual terminó de construirse en el siglo XVIII, bajo el reinado de Carlos III (1716-1788). La decoración del interior del palacio desvela los gustos de los monarcas que lo habitaron. Entre otras piezas, se conserva una importante colección de relojes.

Pero, en cualquier caso, se recomienda la visita a los jardines, donde se produce un juego mágico de luz, de color y de agua. Para los estudiosos del esoterismo, los jardines de Aranjuez siguen una estructura determinada en la que nada es casual. Normalmente, este tipo de mensajes simbólicos se hallan escondidos en la arquitectura, las estatuas y las fuentes, pero solo los iniciados en estos misterios son capaces de advertir su trasfondo.



Torreón de Pinto

El torreón de Pinto

Cárceles singulares para conspiradores de sangre azul

Las intrigas del torreón de Pinto, que durante una época albergó, como reos, a personajes ilustres

El torreón de Pinto (también conocido como torre de Éboli por haber estado la princesa en él recluida) se encuentra en Pinto, a unos 20 kilómetros de la capital. Dicho torreón es, sin duda, el lugar más emblemático de la localidad.

No se sabe con exactitud cuál fue su fecha de construcción, aunque se barajan los años 1359-1360, cuando Pedro I el Cruel, rey de Castilla, accedió a dejar el señorío de Pinto a Íñigo López de Orozco. En cualquier caso, se da por bueno que el torreón ya se alzaba en 1382, pues hay constancia de que en dicho año lo visitó el rey Juan I. En base a esta visita, los estudiosos han deducido que lo que hoy conocemos como torreón pudo albergar un emplazamiento rodeado por una muralla, una suerte de estancias destinadas a acoger al personal del Rey. De otro modo, posiblemente, Juan I no lo habría visitado.

Prisión para ilustres

El torreón de Pinto mide poco más de 15 metros de largo por 10 de ancho. Está construido en piedra blanquecina. Debido a su situación, en su época se elevaba unos 30 metros sobre el terreno. Está catalogado como un ejemplo de arquitectura defensiva y militar.

Dicho torreón, en el transcurso de los siglos XVI y XVII, fue empleado por la realeza para custodiar a personajes molestos ilustres. Es decir, se usó como cárcel. Esta práctica era común entrado el siglo XVI, cuando los castillos no eran muy frecuentados por sus dueños. Entonces, era frecuente que sus propietarios los pusieran a disposición de la justicia real para ser empleados como cárceles de nobles. Pensemos que edificios como el torreón de Pinto contaban con un diseño perfecto para evitar fugas.



Interior del Torreón de Pinto

Era una práctica común destinar los inmuebles situados en los alrededores de la Corte para ser utilizados como prisión. De esta manera, las cárceles se encontraban lo suficientemente cerca de la Corte como para que los presos pudieran comparecer en juicio y, al mismo tiempo, a una distancia suficiente para evitar el contacto de los prisioneros con sus posibles partidarios o aliados.

Quizá el personaje más famoso que pasó por este lugar fue Ana Hurtado de Mendoza y de la Cerda, princesa de Éboli (1540-1592). Todo lo relacionado con la princesa de Éboli se enmarca a caballo entre la historia, la leyenda y el mito.

El 28 de julio de 1579, a sus 39 años de edad, Felipe II ordenó detenerla y que fuese escoltada hasta el torreón, donde pasó seis meses de dura cárcel. Fue acusada de varias conjuras contra la corona y de aliarse con Antonio Pérez, aunque dichas acusaciones fueron desechadas más tarde.



Interior del Torreón de Pinto

Un lugar poco apropiado

Su precario estado de salud y las condiciones insalubres del emplazamiento, recomendaron que fuera llevaba al castillo de Santorcaz (Madrid). Más adelante, se le permitió trasladarse a su propio palacio en Pastrana (Guadalajara), lugar donde falleció el 12 de febrero de 1592.

La princesa de Éboli es un personaje fascinante y son numerosas las leyendas que hacen alusión a la princesa tuerta y a su capacidad de engatusar. Se la conoce también como La Tuerta, debido al parche que lucía su ojo derecho. Entre las teorías sobre lo que le ocurrió a su ojo, la más aceptada es que lo perdió siendo una niña cuando resultó herida por un florete que manejaba un paje. Sin embargo, no se sabe a ciencia cierta, y se especula también con que podía ser estrábica.

Entre los personajes ilustres que también fueron encarcelados, estuvo el propio Antonio Pérez, que habitó el torreón durante dos meses en 1589. A Antonio Pérez se le acusó oficialmente de destapar asuntos internos del Estado a los rebeldes de Flandes e Isabel de Inglaterra, así como de enfrentar al rey Felipe II con su propio hermano, Juan de Austria.

Sin embargo, se especula con que, en el fondo, Antonio Pérez podría haber estado implicado en la planificación del asesinato de Juan de Escobedo, secretario de don Juan, y que habría estado involucrado con el beneplácito del rey.

Pérez acabó huyendo a Aragón para protegerse bajo sus fueros, por lo que el rey decidió encarcelar a su mujer y a sus hijos en dicho torreón. Allí estuvieron hasta la muerte de Felipe II en 1599.

Otro de los personajes ilustres que también estuvo encarcelado en el torreón de Pinto fue el duque de Nochera, ya bajo el reinado de Felipe IV, quien acabó sus días allí encerrado. En 1808, Manuel Godoy, favorito de Carlos IV, también estuvo un tiempo encarcelado en el torreón.

El edificio ha sido objeto de diferentes reformas a lo largo de su historia, entre las que destacan las realizadas en los siglos XVII y XX.

Es de titularidad privada, pero se puede visitar en días y horas concretos.

Turismo en Pinto



Iglesia de San Andrés,
Cubas de la Sagra

Las apariciones de Cubas de la Sagra

Extraños acontecimientos en el suroeste madrileño

Relato de una santa fabulada y de la Virgen de la "niña Inés"

A poco más de 37 kilómetros de Madrid se halla la localidad de Cubas de la Sagra, en el suroeste de la Comunidad. Es justo ahí donde se alza el centro religioso de Santa María de la Cruz y la Santa Juana, lugar que fue reconstruido tras la contienda que azotó a España: la Guerra Civil. Además, durante la Guerra de la Independencia, también sufrió un expolio.

Sin embargo, en lo que nos ocupa, su historia da comienzo en el siglo XV, en concreto, en 1449, cuando presuntamente se produjeron unas extrañas visualizaciones, lo que hoy se conoce como "apariciones", de la Virgen María a una pequeña llamada Inés Martínez Sánchez.

Dichas apariciones transcurrieron en un período de diecisiete días, y fueron seis las ocasiones en las que un enigmático personaje se dejó ver en Cubas de la Sagra.

Mujer refulgente

Todo daba comienzo el 3 de marzo de 1449, cuando la niña Inés, de doce años, que vivía cerca de Cubas de la Sagra, se adentró en el campo con un grupo de gorrinos. En el transcurso de la jornada, hubo un momento en el que le pareció ver una figura reluciente que se movía entre los matorrales. Instintivamente dio un paso atrás y se escondió detrás de una vid a la espera de que –fuera quien fuese– se marchara. Pero la figura no lo hizo. Y se dejó ver de nuevo.

Entonces la niña comprobó desde lejos que se trataba de una mujer de pequeñas dimensiones, de un tamaño similar al suyo, por lo que decidió salir a su encuentro.



Representación de la Virgen con la niña Inés, Cubas de la Sagra

Ambas entablaron conversación y la mujer se presentó como la Virgen Santa María. Asimismo, le transmitió un mensaje que debía comunicar en el pueblo. Según sus palabras: "E te mando que digas a todas las gentes que se confiesen e aderecen sus ánimas, que sepan que ha de venir gran pestilencia del dolor costado e de piedras roñas envueltas en sangre, de lo cual morirá mucha gente" (sic).

La figura desapareció dejando a la niña anonadada. Regresó a su casa y se lo contó a su madre, pero esta no solo no le dio crédito alguno, sino que la reprendió por llegar más tarde de lo acostumbrado. La niña también se lo comentó en el pueblo, pero tampoco la creyeron e incluso algunas personas exigieron pruebas de cuanto decía.



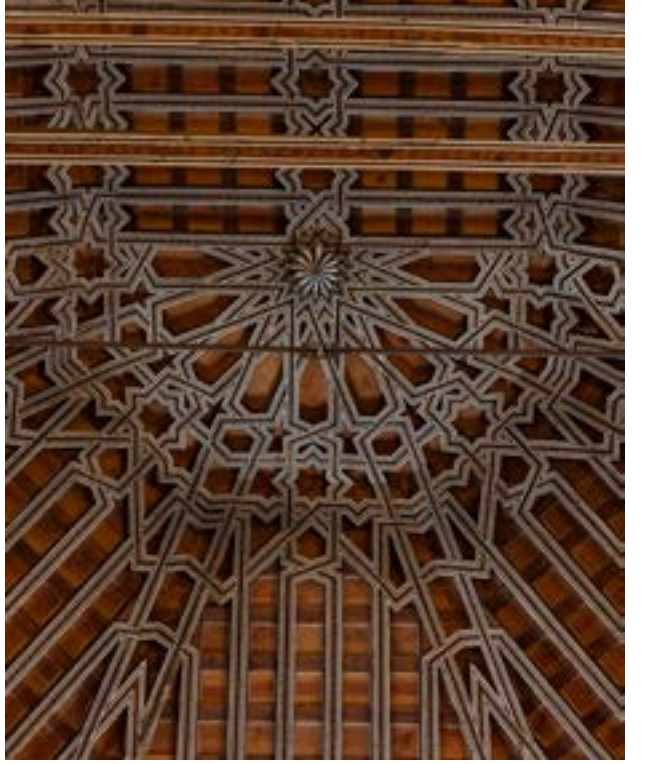
Monasterio de Santa María de la Cruz, Cubas de la Sagra

Más de una visión

Más adelante la niña Inés tuvo otra visión de este extraño personaje. Según la descripción que hizo la niña, la mujer tenía el rostro brillante, como si rezumara luz. En esta ocasión, tomó la mano de la niña y le puso los dedos en cruz de tal modo que el brazo se le quedó como muerto.

Es entonces cuando los vecinos de Cubas de la Sagra dieron crédito a la niña y construyeron una cruz de madera para colocarla en el mismo lugar en el que se había producido la supuesta aparición. En ese instante, la cruz comenzó a levitar y la Virgen –siempre según la piadosa tradición– se apareció ante todos los vecinos presentes, aunque únicamente Inés era capaz de verla.

Según la niña, la Virgen le pidió que se construyera allí mismo, junto a esa cruz, una iglesia que había de llamarse Santa María de la Cruz. Además, indicó que los padres de Inés debían llevar a la niña a Santa María de Guadalupe para sanar su brazo.

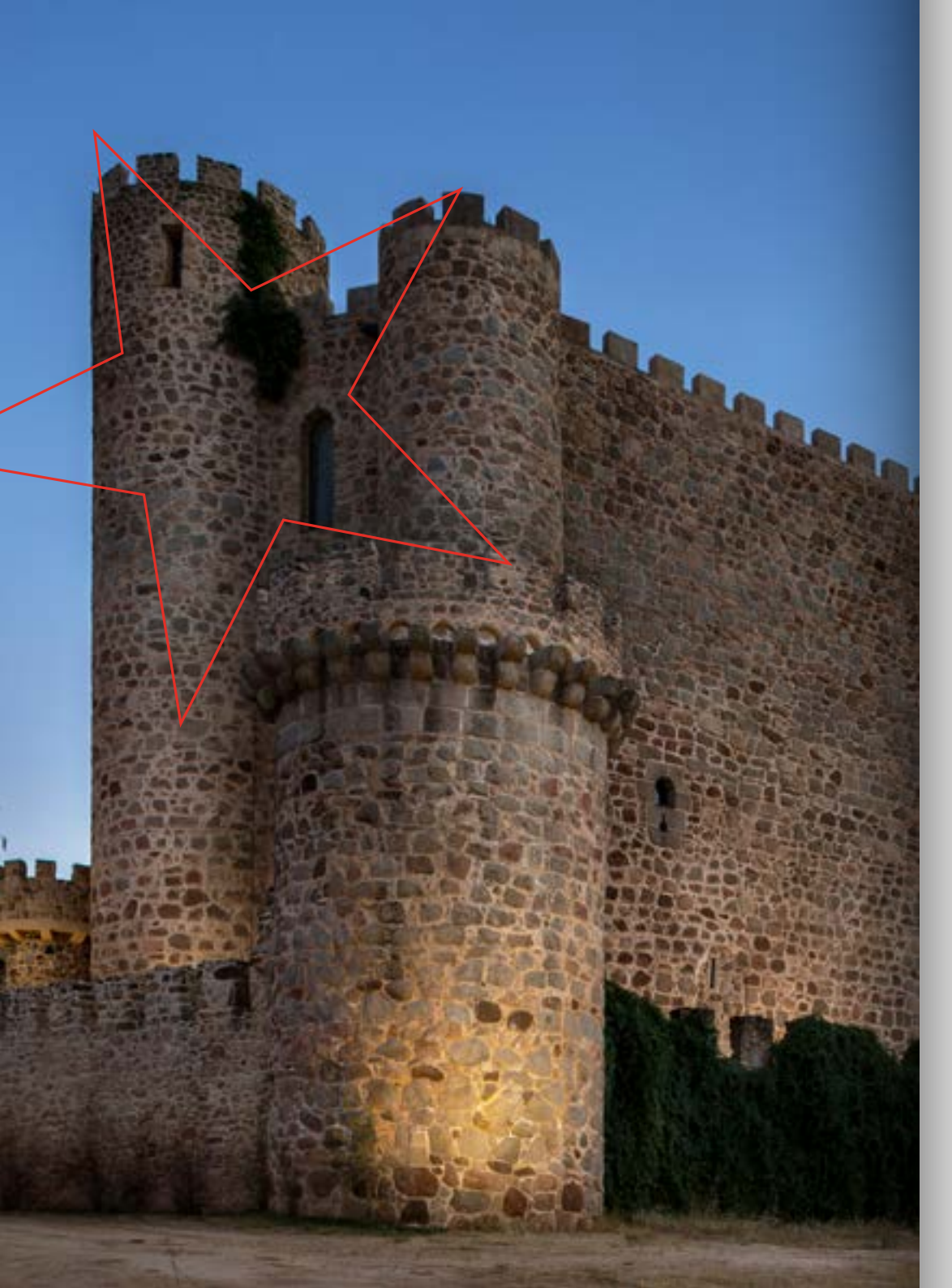


Artesonado de la iglesia de San Andrés, Cubas de la Sagra

Los vecinos hicieron caso a la niña y construyeron allí un convento que, hoy en día, es conocido popularmente como convento de Santa Juana, aunque oficialmente se llama convento de Santa María de la Cruz, como presuntamente había pedido la diminuta mujer.

La niña Inés ingresó después en el convento y, supuestamente, realizó varios milagros a lo largo de su vida -con ayuda de un Cristo gótico de madera que allí se conservaba-. En 1496 ingresó en el convento Juana Vázquez Gutiérrez, más conocida como la “santa Juana”. Sin embargo, Juana nunca fue declarada beata ni santa.

Turismo en Cubas de la Sagra



Castillo de la Coracera, San Martín de Valdeiglesias

Los dominios de don Álvaro de Luna: San Martín de Valdeiglesias y Pelayos de la Presa

Cuentos de hechizos, fantasmas y muertes misteriosas

Historias secretas en fortalezas y monasterios

La localidad de San Martín de Valdeiglesias se halla a poco más de 70 kilómetros de la ciudad de Madrid, y se encuentra muy próxima al pantano de San Juan. Es la capital de la sierra oeste y se encuentra situada en la esquina suroeste de la comunidad. Es justo en este lugar donde se alza un misterioso castillo medieval: el castillo de San Martín de Valdeiglesias, también llamado de la Coracera. Algunos historiadores sostienen que este nombre se debe al hecho de que se construyó como fortaleza y coraza defensiva. Y de “coraza”, pasó a llamarse Coracera.

Este municipio, junto a otros que se hallan en esta zona, perteneció al condestable de Castilla, don Álvaro de Luna (1390-1453), valido del rey Juan II de Castilla (1405-1454), y maestre de la Orden de Santiago. El noble castellano también se hizo con el cercano monasterio de Valdeiglesias (en Pelayos de la Presa) en 1434, después de comprárselo a los monjes que lo habitaban por 30.000 maravedíes.

Leyendas de magia y brujería

Sobre don Álvaro de Luna se cuentan diferentes leyendas relacionadas con la magia y la brujería. Cierto es que fue un valido que ejerció un gran poder sobre su señor, Juan II, hasta el punto de que llegó a ser acusado de haberlo hechizado y casi secuestrado. Por este motivo, don Álvaro de Luna finalmente fue ejecutado mediante decapitación en la plaza mayor de Valladolid. Una vez muerto, la villa de San Martín de Valdeiglesias continuó en poder de su viuda.

Acerca del deceso de don Álvaro de Luna se han gestado también algunas leyendas. La más popular cuenta que, años antes de su ejecución, acudió a una hechicera para que le leyera la buenaventura. Esta le dijo que moriría



Monasterio de Santa María la Real de Valdeiglesias, Pelayos de la Presa

en cadalso, por lo que el condestable interpretó que no debía de acercarse a la localidad de Cadalso de los Vidrios, próxima a San Martín de Valdeiglesias, donde tenía un fastuoso palacio de verano, pues allí hallaría la muerte. Sin embargo, de nada le sirvió la advertencia de la hechicera porque esta se refería a otro tipo de cadalso.

El monumento más representativo de San Martín de Valdeiglesias es sin duda su castillo, que se alza en la parte alta del pueblo. Desde allí se dominaba toda la zona a golpe de vista. Construido en granito, la parte central es rectangular y está rodeado por un cerco exterior. El recinto alberga dos torres independientes. La torre del homenaje destaca en el centro de la fachada principal.

Su silueta es armónica y esbelta en su conjunto y, desde tiempos inmemoriales sirvió como fortaleza defensiva, aunque tuvo también otros usos, pues fue punto de reunión de ejércitos, finca de recreo y o un enclave perfecto donde organizar fiestas. Su construcción data del siglo XV y su primer dueño fue el ya mencionado condestable de Castilla.

Turismo en San Martín de Valdeiglesias
Turismo en Pelayos de la Presa



Castillo de la Coracera, San Martín de Valdeiglesias



Vista de la iglesia de San Martín de Tours, San Martín de Valdeiglesias

De mano en mano

Tras la muerte don Álvaro de Luna, el castillo pasó a manos de su viuda. Y después de la muerte de esta, los Reyes Católicos se lo concedieron a Gonzalo Chacón (1429-1507), que era hijo de un alguacil del condestable, que ganó méritos en sus años de servicio. Tras su muerte, el castillo pasó a ser propiedad de los duques del Infantado y de este modo, progresivamente, hasta que llegado el siglo XX, en la década de 1970, cayó en manos de un misterioso personaje aficionado al esoterismo que tenía extravagantes costumbres. Entre otras excentricidades, vivía acompañado de grandes felinos. Llegó a poseer dos leones y un tigre. De hecho, una de las leonas está enterrada en el recinto.

Asimismo, en dicho castillo se rodaron numerosas películas de terror como *La marca del hombre lobo*, *El mariscal del infierno* o *La sobrina del vampiro*, por mencionar solo algunas.

Son varias las personas vinculadas al mundo del celuloide las que, con motivo de estos rodajes, llegaron a entablar relación con este personaje, muy aficionado a la práctica de la *ouija* y otras de índole paranormal.

Un tiempo después, el propietario apareció muerto en extrañas circunstancias, lo que hizo que este castillo cobrara una fama de fantasmal, pues son varias las personas que han podido experimentar extrañas sensaciones en el interior del recinto.



El Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial

El Real Sitio que proyectaron arquitectos interesados en la astrología y la alquimia

La puerta del Averno

Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial

En la sierra de Guadarrama, a poco más de 57 kilómetros de la capital de España, se alza el fastuoso Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Alrededor de 35.000 metros cuadrados dan fe de la existencia de uno de los lugares más mágicos, esotéricos y curiosos de la Comunidad de Madrid.

Para empezar, se cuenta que el rey Felipe II (1527-1598) escogió esta ubicación sabiendo bien lo que hacía. La historia oficial nos dice que, en teoría, esta mole se construyó en 1557 para conmemorar la decisiva victoria de la batalla de San Quintín. Pero, al parecer, Felipe II llevaba imaginando este proyecto desde hacía tiempo. Por ello, se rodeó de geógrafos, astrólogos y arquitectos que conocían la esencia de la arquitectura sagrada, como el enigmático Juan de Herrera (1530-1597) -un personaje peculiar que coleccionaba talismanes, y que estaba interesado también en los sortilegios-. Herrera estaba metido de lleno en el mundo de la alquimia y mantenía contacto con otros alquimistas de su tiempo para dilucidar si eran dignos o no de ser contratados por el monarca.

Un centro de conocimiento

La motivación de Felipe II era convertir este lugar en uno de los mayores centros de conocimiento de su época, como prueba la majestuosa biblioteca que custodia toda suerte de maravillas en forma de libros.

Otro de los personajes que intervendría en la creación del monasterio, al menos en relación a la biblioteca, sería Benito Arias Montano (1527-1598), quien formó parte de una sociedad secreta cristiana denominada *Familia Charitatis* (”la familia de la caridad”). Estuvieron en



Vista del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial desde el Monte Abantos

contacto con esta misma orden personajes como, John Dee, el astrólogo de María Tudor.

Fue precisamente Montano quien sugirió crear dos bibliotecas paralelas: una de uso público y otra de uso privado donde se custodiarían los ejemplares más valiosos y secretos.

Actualmente, la biblioteca alberga unos 45.000 ejemplares, la mayoría pertenecientes a los siglos XVI y XVII. Muchos de los volúmenes que se guardaban en esta biblioteca versaban sobre esoterismo, también sobre hermetismo, teología o ciencias naturales, entre otros. Los libros, como se puede observar, están en posición inversa, es decir, no podremos apreciar su lomo.



Jardín de los frailes, Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial



Frescos de Luca Giordano en la cúpula del crucero de la basílica, Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial



Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial

Este sistema servía para airear sus hojas, pero también para ocultar su contenido a los ojos indiscretos.

Felipe II era un personaje peculiar, contradictorio en muchos aspectos y tremendamente supersticioso. No admitía que se practicaran las artes mágicas, pero, sin embargo, él estaba seriamente interesado en dichas materias. Por ello ordenó que se le realizaran varios horóscopos a fin rentabilizar los aspectos favorables que en ellos se apreciaran sobre sí mismo. Su horóscopo oficial, aunque no el único, también denominado *Prognosticon*, fue trabajado por Matías Haco Sumbergense, y se conserva precisamente en la biblioteca de la que venimos hablando.

El propio monarca eligió el terreno en el que debía construirse el monasterio, situado en un enclave privilegiado del actual término municipal de San Lorenzo de El Escorial.

La colocación de la primera piedra de la obra tuvo lugar el 23 de abril de 1563 en una zanja situada en el centro de la fachada del mediodía, justo debajo de un lugar donde más adelante se construiría el refectorio de los monjes, y concretamente donde habría de sentarse el prior. Felipe II también estuvo presente en el acto de colocación de la primera piedra del templo, hecho que aconteció el 20 de agosto de 1563.

La simbología está muy presente en la decoración del monasterio. En sus diversas estancias podemos distinguir símbolos astrológicos, astronómicos y religiosos. Uno de los más visibles se encuentra en el comedor, dividido por una línea que hacía las veces de meridiano solar, con los signos astrológicos marcando los meses del año. Entre los símbolos astronómicos presentes, cabe destacar la “esfera armilar” de Antonio Santucci, alzada por cuatro esfinges. También abundan los símbolos religiosos, fundamentalmente las reliquias, de las que se calcula que habrá unas siete mil dentro del edificio. Curiosamente, algunas de ellas están dentro de tres bolas que coronan el edificio, acabadas en tres cruces, a modo de “pararrayos”. Se supone que estas reliquias habrían de parar la acción de los rayos que pudieran acechar al monasterio.



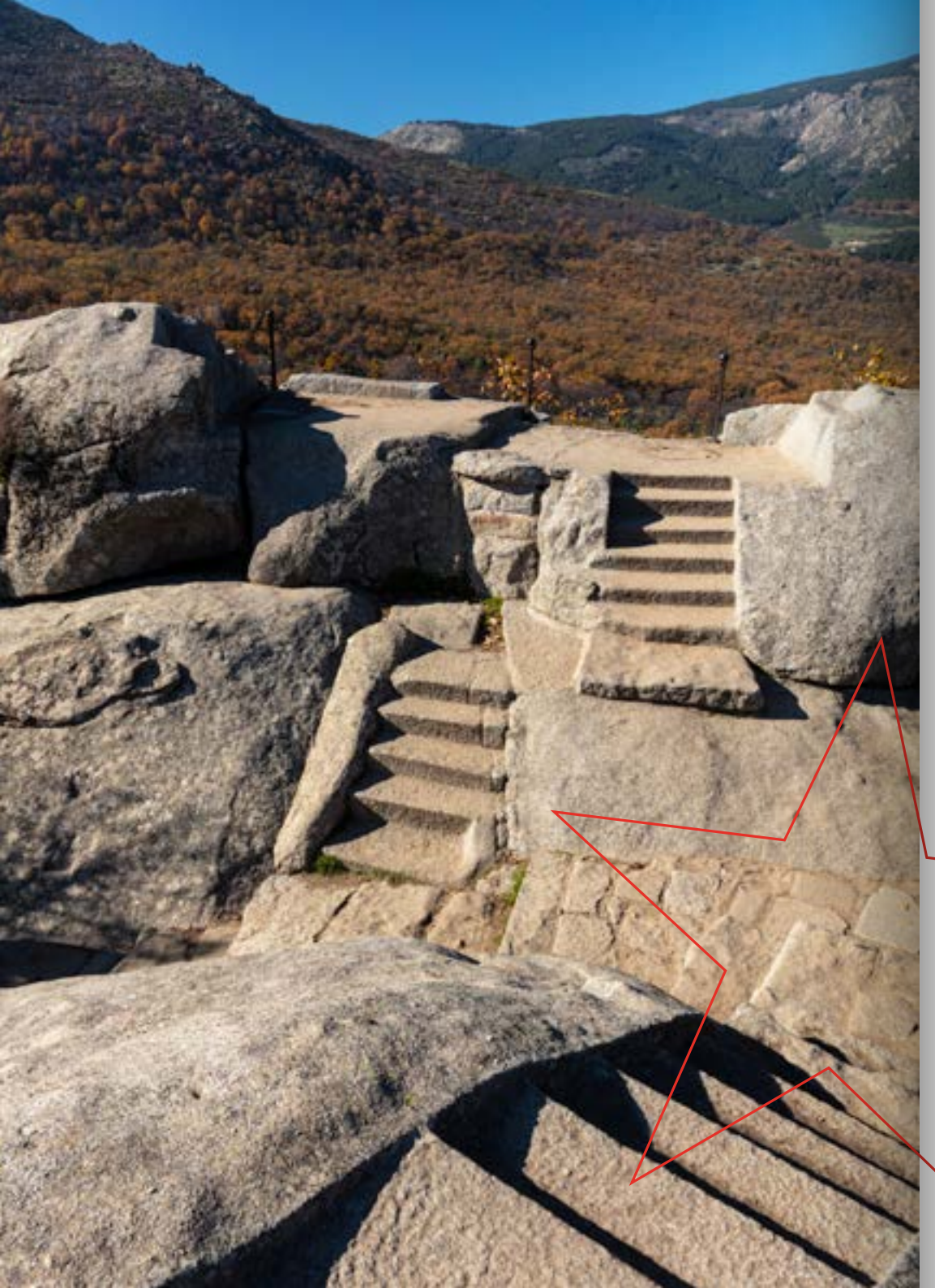
Fachada del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial

Colección de reliquias

Felipe II era un gran coleccionista de reliquias. Y no nos referimos solo a las que hay dentro de las bolas que coronan el edificio, sino de cualquiera de estos objetos que llegara a sus manos. El monarca se hacía con todo aquello que le era presentado como relativo a los santos y a veces le daban gato por liebre, puesto que se sabe que algunas de las reliquias que coleccionó eran falsas. Llegó a tener reliquias de todos los santos excepto de tres: san Juan Evangelista, Santiago el Mayor y san José.

Según la leyenda negra que persigue a este enclave, el monasterio de El Escorial sería una de las míticas “bocas del infierno”. De hecho, algunos atribuyen a este edificio propiedades telúricas y creen que el verdadero motivo por el que se eligió este lugar era para construir una especie de réplica del Templo de Salomón y, supuestamente, bloquear dicha entrada al Averno.

Turismo en San Lorenzo de El Escorial
Monasterio de San Lorenzo de El Escorial



Silla de Felipe II, Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial

La silla de Felipe II

El trono del rey que pudo ser un altar vetón

El bucólico mirador del monarca



Alrededores de la Silla de Felipe II, San Lorenzo de El Escorial



Silla de Felipe II, San Lorenzo de El Escorial

Esculpida sobre un canchal de granito, la silla de Felipe II se erige como un enclave privilegiado desde el que observar la magnificencia del monasterio de El Escorial.

Según la tradición, el rey Felipe II (1527 – 1598) acudía con regularidad a este mirador para observar la evolución de las obras del monasterio. A los pies de la silla se encuentra el bosque de La Herrería, un paraje natural de una gran diversidad y belleza paisajísticas, en especial, en la época de otoño.

Altar de los vetones

Sin embargo, pese al nombre y a la leyenda que le asiste, su función en el pasado tendría otra naturaleza mucho más simbólica y mágica, pues se trataría realmente de una construcción realizada por los vetones que habitaron esta zona, concretamente un altar de sacrificios. Se cree esto último por la similitud que presenta con otras construcciones diseminadas por esta área, como los santuarios de Ulaca y Panóias.

Los estudios de la historiadora y epigrafista Alicia Canto así parecen avalarlo. Fue Canto quien avanzó esta teoría en 1999. Y posteriores descubrimientos, como una figura antropomorfa junto al monumento y diversos altares de menor tamaño cercanos a la “silla”, así vendrían a corroborarlo.



Vista del monasterio desde la silla de Felipe II, San Lorenzo de El Escorial

¿Quiénes eran los vetones?

Por otra parte, no existen referencias a la “silla” de Felipe II en ningún documento de los siglos XVI y XVII que puedan dar fe de que este emplazamiento, no muy próximo al monasterio, pudiera servir para tal fin. La leyenda nació, en realidad, a raíz de un cuadro de Luis Álvarez Catalá, fechado en 1889, en el que se representa al rey Felipe II en este lugar supervisando los trabajos del monasterio de El Escorial.

Pero, entonces, ¿quiénes eran estos misteriosos vetones, los verdaderos constructores de la “silla”? Se trató de un pueblo céltico que ocupó el oeste de España y Portugal hasta la aparición de los romanos.

De hecho, el paisaje de Herrería, donde se halla la supuesta silla del monarca, es una zona de robles (árbol sagrado para los celtas), de abundante agua y en el que se encontraban hongos alucinógenos con cierta facilidad (empleados por los vetones para ejercer las artes adivinatorias). Por tanto, para los estudiosos como Alicia Canto, la “silla” pudo ser en realidad un altar de sacrificios, posiblemente de animales, destinados a alguna suerte de dios céltico similar al Marte de los romanos.

Turismo en la Silla de Felipe II



Ermita de San Miguel Arcángel, Navalagamella

El ángel de Navalagamella

Las consecuencias de no atender los designios celestiales

Historia de la una reliquia viral y los peligros de la globalización en el siglo XVI



Alrededores de la Ermita de San Miguel Arcángel, Navalagamella

Próxima a la localidad de Navalagamella, a poco más de 60 kilómetros de Madrid-en la carretera que va desde esta localidad a Fresnedillas-, se alza una ermita del siglo XV dedicada a san Miguel. La ermita tuvo que ser restaurada por los daños que sufrió durante Guerra Civil.

Lo interesante de ella es el motivo por el que se erigió, ya que tuvo lugar después de producirse un episodio acaecido en 1455. Todo ocurrió una tarde, cuando Miguel Sánchez, un pastor de la zona, protagonizó un extraño encuentro con una entidad que dijo llamarse san Miguel. La extraña figura le pidió al pastor que avisara al pueblo y que se le alzara allí mismo una capilla. También reclamó que se creara una cofradía para darle culto.



Fachada de la ermita de San Miguel Arcángel, Navalagamella

Una señal en un árbol

El pastor le contestó que aquello iba a resultar imposible porque nadie en el pueblo daría crédito a sus palabras. San Miguel se avino a dejar una prueba que pudiera convencer a sus convecinos: tocó un árbol y dejó marcada su huella. Luego le dijo que no temiera, pues él se encargaría de que le creyeran. Sin embargo, el pastor no quedó convencido del todo y pudo más el miedo al ridículo, así que una vez regresó a su vivienda, en un lugar denominado “Los Degollados”, prefirió omitir el encuentro y desobedecer al supuesto arcángel.



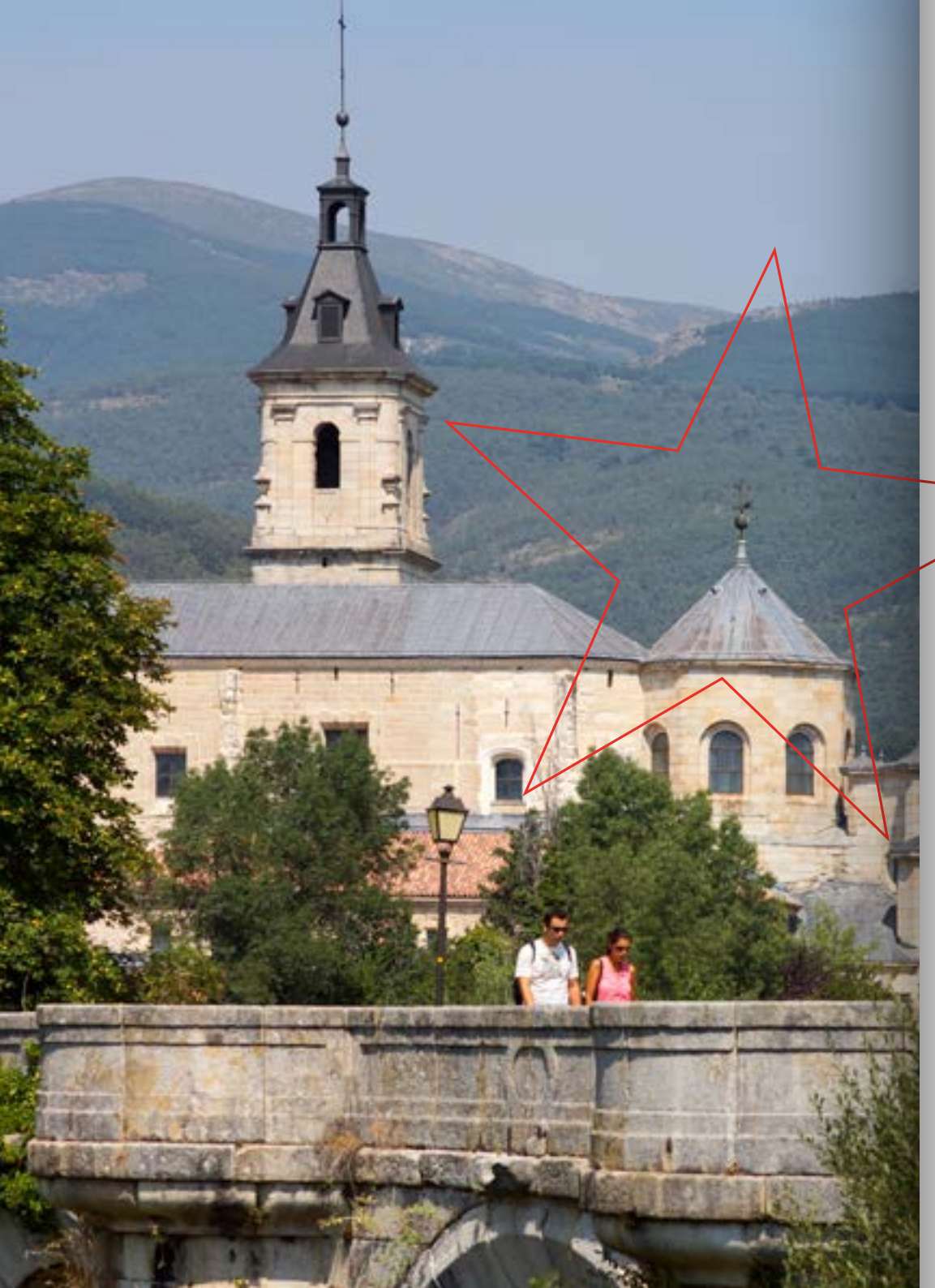
Ermita de San Miguel Arcángel, Navalagamella

Según las leyendas y relatos de muchos de estos encuentros, cuando el interpelado no hace caso a las peticiones celestiales, hay consecuencias, y fue esto precisamente lo que ocurrió. Una mañana, cuando el pastor fue a incorporarse, se dio cuenta de que no podía andar. Su patrón, llamado Pedro García de Ayuso, intentó prestarle ayuda realizándole friegas en los miembros afectados a base de plantas medicinales, pero no sirvió de nada. Como el pastor vio que su problema no solo no mejoraba, sino que iba en aumento, decidió hablar y contar lo que le había ocurrido días atrás. Según la crónica de los hechos, tuvo que ser transportado en brazos por su patrón, quien lo condujo ante las autoridades eclesiásticas para prestar testimonio. Entonces, el pastor señaló el lugar donde había ocurrido la aparición y todos pudieron ver el árbol marcado con la huella que había dejado el enigmático ser.

Por difícil que cueste de creer, le hicieron caso y construyeron una ermita en aquel enclave, momento tras el cual el pastor sanó.

En febrero de 1520, muchos años después del encuentro, se llevó a cabo una investigación oficial sobre el suceso, conservándose una copia en el archivo municipal de Navalagamella. Para entonces el árbol había sido astillado por los fieles, ya que todos querían tener un trozo de astilla a la que encomendarse.

Turismo en Navalagamella



Monasterio de Santa María de El Paular, Rascafría

Rascafría y el monasterio de Santa María de El Paular

Alianzas diabólicas, pavimentos macabros y otros misterios del convento cartujo

La apasionante historia del arquitecto impaciente

A casi 100 kilómetros de Madrid, en el Valle del Lozoya, en la zona noroeste de la Comunidad, se halla Rascafría. Y a 3 kilómetros del municipio se alza el monasterio de Santa María de El Paular, el monasterio cartujo más antiguo de Castilla. Concretamente, data de 1390.

Según parece, durante su construcción, las obras no iban a buen ritmo. Fue así hasta que se incorporó a ellas el arquitecto Juan Guas (1430-1496), en 1475. A partir de entonces, todo se desenvolvió con mayor celeridad. Esta circunstancia propició una leyenda que tiene como protagonista al Maligno y al propio Guas.

Pacto con el maligno

Según la leyenda, Guas estaba desesperado por la lentitud de los trabajos. Al ver que no llegaba a la fecha pactada y que eso le supondría desembolsar una cuantiosa cantidad de dinero en concepto de sanción, decidió pactar con el Innombrable. Este último no se hizo de rogar y se presentó ante él haciéndole firmar un documento con su propia sangre.

A partir de entonces, todo se desarrolló con extrema rapidez, fue algo fuera de lo común que llamó la atención de todos. En el momento en que Guas vio que llegaría a tiempo a la fecha, se tranquilizó, se dio cuenta de su error y de las posibles consecuencias que podría tener su trato con el maligno. Entonces intentó desdecirse del pacto gritando al viento que el Diablo le había engañado al aprovecharse de su debilidad y afirmando que él nunca hubiera firmado ese pacto en condiciones normales.



Monasterio de Santa María de El Paular, Rascafría

Según la leyenda, el Maligno actuó rápidamente al petrificar, en el Puerto del Reventón, a los transportistas que llegaban con el último cargamento de sillares, impidiendo así que se terminara la obra a tiempo.

De esta leyenda surge el topónimo que da nombre al paisaje de rocas que jalonan el camino entre Rascafría y el paso del Reventón, que es conocido popularmente como “carro del Diablo”.



Interior del Monasterio de Santa María de El Paular, Rascafría

El “carro del Diablo”

La causa real que explica el rápido avance de las obras del monasterio fue la llegada del aparejador Juan Ruesga -traído por Guas- y de un gran equipo de maestros canteros, entre ellos, Gil de Hontañón. Por otra parte, el espectacular paisaje de rocas de la zona es resultado de miles de años de erosión glaciar.



Monasterio de Santa María de El Paular, Rascafría

Como curiosidad, si el visitante decide acercarse al monasterio, que no olvide observar el suelo original, pues está cubierto de huesos de animales incrustados en la piedra.

Turismo en Rascafría
Monasterio de Santa María de El Paular



Ermita de la Virgen de la Ciguiñuela, Fuente El Saz de Jarama

Fuente el Saz y la Virgen de las Cigüeñas

La Virgen que quiso ser vecina de Fuente el Saz de Jarama

El misterio del peso creciente de la imagen viajera



Plaza de la Villa,
Fuente El Saz

A 29 kilómetros de Madrid, en el noreste de la región, se halla Fuente el Saz de Jarama. Antiguamente se llamaba Fuente del Sauce por sus aguas cristalinas y por los numerosos sauces que se encontraban en sus inmediaciones.

Su patrona es la Virgen de la Ciguiñuela. Su ermita se encuentra a unos 3 kilómetros del pueblo. El nombre de la patrona procede de una leyenda de corte misterioso: fue descubierta por un pastor entre dos cigüeñas. La escena aconteció en un lugar denominado Soto de Alcañices, donde posteriormente se construyó la ermita.

Sin embargo, las tierras donde se descubrió la talla y donde se levantó la ermita pertenecían a la localidad de Algete, pero –y aquí empieza el misterio- parece que la Virgen no estaba del todo de acuerdo.



Iglesia de San Pedro Mártir,
Fuente el Saz de Jarama



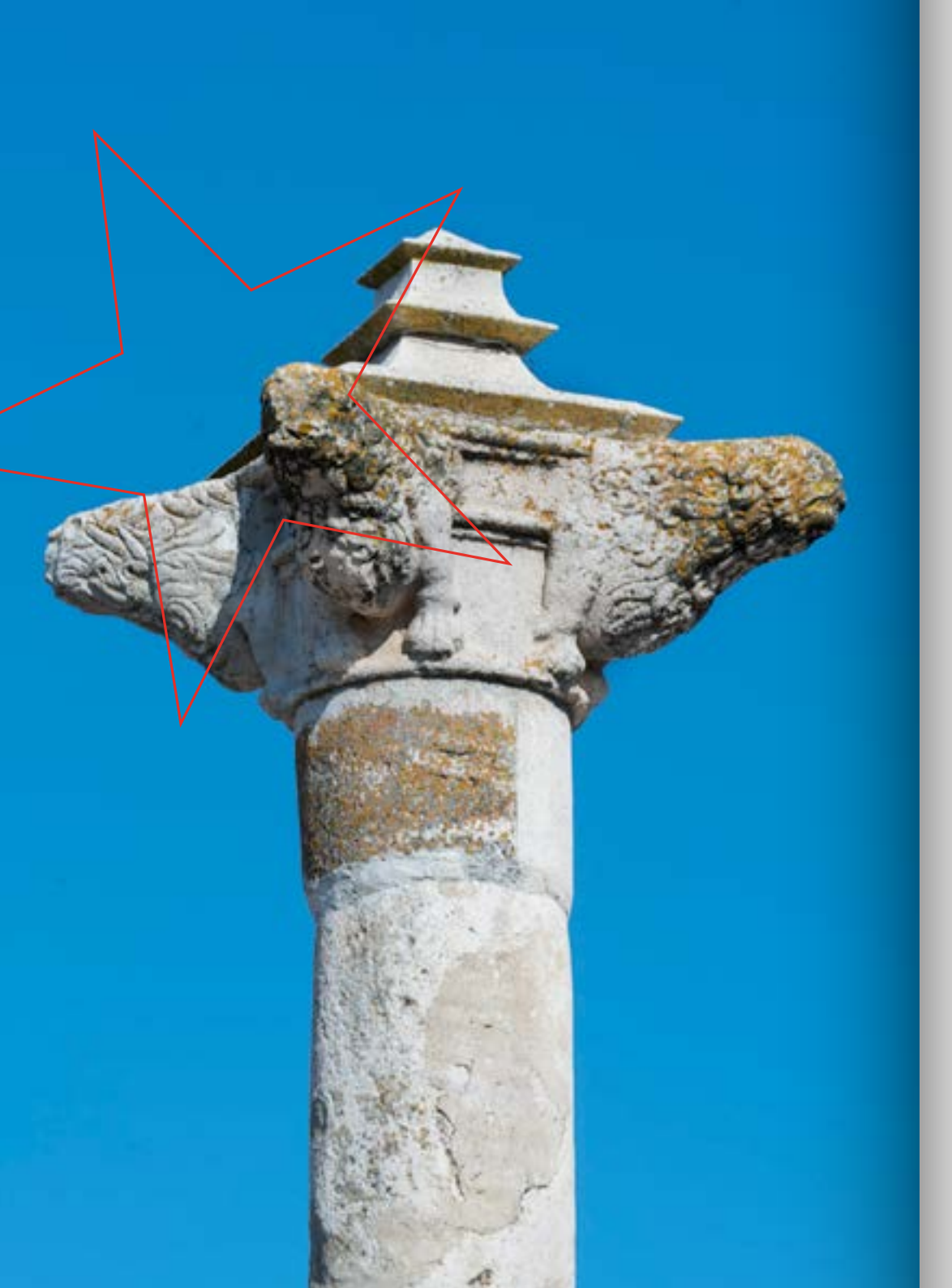
Virgen de la Ciguiñuela,
Fuente el Saz de Jarama

Un traslado accidentado

Resulta que cuando iba a ser trasladada, a medida que los vecinos de Fuente el Saz de Jarama se acercaban a Algete con la imagen, esta se hacía más y más pesada, tanto que los hombres que la trasladaban se vieron obligados a regresar a Fuente el Saz. Al alcanzar tierras de su municipio, la imagen volvía a tener su peso habitual.

Al parecer, siempre según la piadosa leyenda, se hicieron tres intentos y no hubo forma de conseguir trasladarla. Por eso, finalmente retornó a Fuente el Saz de Jarama.

Turismo en Fuente el Saz



La picota de Pezuela de las Torres

Cuando la ejecución era un acontecimiento social...

Leyendas de torturas convertidas en espectáculo

Detalle de La Picota, Pezuela de las Torres



Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, Pezuela de las Torres

A poco más de 45 kilómetros de Madrid, cerca de Guadalajara, se halla Pezuela de las Torres y su picota. La picota era un instrumento, generalmente de madera, que se utilizaba para torturar, situar a los reos para escarnio público o exponer la cabeza de una persona tras su ejecución.

En la Comunidad de Madrid solo quedan tres picotas.



La Picota, Pezuela de las Torres

Historia siniestra

La picota se halla ubicada en la Plaza de la Picota, que es la plaza principal del municipio. Su historia se remonta al año 1554, cuando Pezuela contaba con ciento ochenta vecinos. El Concejo reunió millón y medio de maravedíes que fueron a parar a manos del rey Carlos I a cambio de poder tener jurisdicción. Con motivo de este acontecimiento se ordenó levantar la picota que hoy día todavía puede verse. Mide siete metros de altura y está rematada por cuatro leones.



Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, Torres de la Alameda

La “Sábana Santa” de Torres de la Alameda

La reliquia por contacto que sobrevivió al tiempo y al infortunio

La otra “Sábana Santa” de Torres de la Alameda



Plaza del Sol,
Torres de la Alameda

A poco más de 37 kilómetros de Madrid, muy cerca de Alcalá de Henares, se halla el municipio de Torres de la Alameda y su iglesia renacentista de la Asunción de Nuestra Señora (que data del siglo XVI). La iglesia posee una torre con una escalera de caracol y una bóveda gótica en la sacristía. Pero lo más interesante que podremos ver en este edificio religioso es una reproducción del Santo Sudario. Junto a él puede leerse: “Este es el verdadero retrato del Santísimo Sudario, sacado del original de Turín y tocado en él a 3 de mayo de 1650 años”. Se trataría, así, de una reliquia por contacto.

Turismo en Torres de la Alameda

Réplica a tamaño natural

Es una réplica de tamaño natural que anteriormente se hallaba en el domicilio particular de las sobrinas de uno de los antiguos sacerdotes: Higinio Peñalver. Sin embargo, en 1995 consideraron que era preferible depositarla en la iglesia junto con toda la documentación que la acompañaba. Normalmente se guarda en la caja fuerte, pero se expone el Viernes Santo, momento en el que puede ser contemplada por los fieles.

La fama de esta réplica se debe a que se ha salvado en numerosas ocasiones de desaparecer para siempre, tras guerras e incendios principalmente.

En la actualidad no es un enclave visitable.

Sobre el autor
Clara Tahoces



Clara Tahoces nació en Madrid. Lleva más de veinticinco años dedicada a la investigación de temas insólitos y misteriosos. Actualmente es redactora y reportera del programa de televisión Cuarto Milenio (Cuatro). Ha sido redactora jefa de la revista Más Allá de la Ciencia y formó parte del equipo del programa Milenio 3 (Cadena SER).

Es diplomada en Grafopsicología y Especialidades grafológicas, y autora de catorce libros. Entre sus obras ensayísticas destacan Guía de la España encantada y Guía del Madrid mágico, obra esta última que aborda varios mitos y leyendas de la capital y su comunidad. Se ha adentrado también en el campo de la novela con títulos como Gothika (Premio Minotauro 2007) o El jardín de las brujas, dedicado al Parque de El Capricho (2020).

www.claratahoces.com

Twitter: @claratahoces
YouTube: ClaraTahocesCom
Facebook e Instagram: ctahoces

Turismo de la Comunidad de Madrid

www.turismomadrid.es

Fotos

Archivo fotográfico de la Dirección General de Turismo de la Comunidad de Madrid:

© Amador Toril: portada, 6, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 16, 18, 21, 22, 30, 33, 34, 36, 39, 40, 41, 45, 46, 56, 58, 59, 60, 62, 64, 65, 66, 73, 74, 76, 77, 78, 80, 81, 82, 84

© ACF: 29

©ADTS Group: 47, 71

© ASF Imagen: 26.a, 42, 51, 53, 68, 72

© Belén Imaz: 24, 26.b, 48, 52, 54

Archivo fotográfico de Clara Tahoces: 87

Año de publicación 2021



Comunidad
de Madrid